

nuestros hogares la calma y el reposo para nuestros espíritus, hemos de encontrarnos tal vez con semblantes angustiados por infinita pena ó con enérgicas protestas contra nuestra propaganda que nuestros adversarios, por intermedio de nuestros seres mas queridos, calificarán de impia é inmoral.

Pero nada nos arredrará y alentados por la bondad de nuestra causa, hemos de llegar al fin. á convencer á la mujer oriental de que sus hermosos sentimientos han sido explotados y de que no es pasando los dias de su vida arrodillada con un rosario en la mano, que debe llenar su mision en la sociedad, sinó cumpliendo fielmente sus deberes de hija, esposa ó madre, mitigando los ajenos dolores sin odiosas intránsigencias, predicando los verdaderos dogmas de la religion de Cristo y no pagando tributo á las farsas y mistificaciones de sus falsos apóstoles.

De hoy más, predicaremos nosotros tambien y no como el sacerdote católico, en una tribuna solo accesible á los que comulgan con sus mismas ideas, sino en la tribuna de la discusión libre, donde la verdad vence al error y la luz á las tinieblas.

Madres, hermanas, esposas, que ois reverentes la palabra de un hombre por el solo hecho de vestir un hábito negro ¿podriais negaros á oír con la misma reverencia, la palabra de vuestros hijos, de vuestros hermanos y de vuestros esposos? ¿Quienes mas que ellos os aman? ¿Quienes mas que ellos pueden anhelar vuestra dicha mientras esteis á su lado y allá en el Cielo, cuando vuestra peregrinación por este mundo haya concluido?

Huyonote.

Reconquistemos la mujer

Leicos, magistrados, políticos escritores pensadores solitarios, todos debemos ya hacer lo que no hemos hecho antes: tomar á nuestro cargo la causa de las mujeres.

No podemos dejarlas en las secas y duras manos, mal seguras por más de un concepto, en que se encuentran abandonadas.

No hay un interés mayor ni que mejor merezca que nos reunamos. Entendámonos sobre esto: os lo ruego: es la cosa más santa de todas. Haya la *trégua de Dios*, y luego volveremos á nuestras eternas disputas y contiendas.

Y ante todo, digámonos francamente la verdad á nosotros mismos. El mal, conocido, está más cerca de ser curado. ¿A quien debemos acusar en el estado presente?

No acusemos á los jesuitas, que al fin y al cabo cumplen su oficio de jesuitas.

No: á nosotros debemos de acusarnos más bien.

Si los muertos aparecen en medio del dia: si esos zóficos resucitados frecuentan nuestras calles á la luz del sol, es porque nosotros dejamos que se abrigue en ellos el espíritu de vida. Depositados por la historia al lado de los muertos más antiguos, debidamente enterados y bendecidos según los ritos funera-

rios, ¿como reaparecen? Su sola presencia es una gran señal, una grave advertencia.

Se ha permitido esto, hombre de la época, para recordaros lo que debeis ser. Si el porvenir que está en vosotros se revelara en toda su luz ¿quien dirigiria la vista hacia las sombras que se van?

A vosotros os cumple buscar el porvenir, realizarlo. No es cosa que hayais de recibir hecha una mañana. Si el porvenir está ya en vosotros como un germen transmitido desde los tiempos más remotos, manifiéstese tambien como deseo de progreso, como voluntad de mejoramiento, como un voto paternal para la felicidad de los que han de seguirlos. Amad anticipadamente á ese hijo ignorado que se llama el *Porvenir*, trabajad por él y nacerá.

El dia en que los vuestros sientan en vosotros al hombre de porvenir y de voluntad magnánima, ese dia se habrá regenerado la familia. La mujer os seguirá á todas partes, si puede decirse con verdad:

— Soy la mujer del hombre fuerte.

La fuerza moderna aparece en la poderosa libertad con que vais separando la realidad y la verdad, el espíritu de la letra muerta. ¿Por qué no revelaros á la compañera de vuestra vida en lo que es para vosotros la vida misma? Pasa á vuestro lado los dias y los años sin veros ni conoceros: si os vierá andar libres, fuertes, fecundos en la acción y en la ciencia, no quedaria encadenada á las idolatrias materiales, sumisa á la letra seca, sino que se elevaria á una fe mas libre y pura y seriais uno en la fe. Ella os guardaria ese tesoro común de la vida religiosa, al que podriais recurrir en vuestras sequedades, y cuando la variedad de trabajos, de estudios y negocios debilitaran vuestra unidad vital, ella misma, en el pensamiento y en la vida os acercaria á Dios, la verdadera y sola unidad.

J. Michelet.

MOVIMIENTO ENTUSIASTA

Los grandes acontecimientos tienen sus inmensas derrotas ó sus gloriosas victorias.

La Unión Liberal, de la que se ha ocupado la prensa más sensata de la Capital y de los Departamentos, describiendo sus continuas luchas, sus exaltaciones, sus entusistas trabajos, no llevara una vida anémica y breve, y tal vez muy poco tendramos el orgullo de contemplar traducidos en hierro á realidad lo que hoy se inicia con tanto empuje, siendo coronados los incansables esfuerzos de sus valientes partidarios con los más abundantes y brillantes resultados.

Así como la avatarecida que al desprenderse de la cumbre de una montaña toma mayores proporciones á medida que desciende, hasta que al llegar á la base, es inmensa, destructora, así tambien el movimiento que se observa entre los liberales, es potente, colosal, vigoroso y amenaza destruir á la vez débil *sociedad ultramontana*, para no levantarse jamás, la que arrastraba en su ruindosa celda, farsa, oscurantismo ó hipocresía, símbolos de sus creencias.

Ese acontecimiento estaba, por así decirlo, anunciado, pues era imposible permanecer por mas tiempo tranquilos é indiferentes ante el peligroso y rápido avance de los clericales en nuestra sociedad y tambien por que así lo exigian nuestro decoro y dignidad individual y nacional. Ellos mismos, parece que lo han

¡JESUITAS!

A LAS NIÑAS

Entended bien la palabra, porque tiene múltiples aplicaciones.

Y sobre todo aprended á distinguirlos, á sacarlos de entre medio de la sociedad humana, donde hacen la vida de la planta parasitaria que mata al árbol corpulento que le dá vida.

Aprended á distinguirlos porque en ello va vuestro propio interés, el interés de los vuestros, el de la humanidad, contra la que conspiran en toda hora y en todo momento, tratando de arrastrarla hacia corrientes en las que no brilla la luz.

En las que no se deja sentir el calor benéfico de los impulsos generosos del corazón, sino el frío de la fe ciega, que crece porque se le obliga á crecer.

Yo no los odio, los compadezco.

Vestigio de tiempos pasados para no volver, el jesuita lucha perseverante contra un siglo que con sus maravillosos progresos quiere aniquilarlo.

Sectario de las sombras, maldice ese progreso y segregado de la sociedad que los realiza.

En su misma conducta lleva la penitencia. Para las comunidades religiosas, como para los partidos políticos, el aislamiento significa muerte y la idea jesuitica ha de morir, por que los que la animan están divorciados con el mundo moderno.

Hoy ya no existe, en el verdadero sentido de la frase, la Compañía de Jesús.

Mentira, no existe!

¿Dónde están? Decídmelo por que yo no los veo.

Ah! Esperad!

Me parece divisaros, ¡Pero cuan raquíticos sois!

No se os puede comparar con otra cosa que con lo que os comparaba un filósofo que os ha destruido con unos cuantos libros.

«Así como todo tósigo deja la señal á su paso, ha quedado en el fondo del vientre de las sociedades la horra de la Compañía de Jesús».

Acercaos, acercaos, que os vea bien. Levantad la mirada niña pudorosa, de rubias trenzas y pálidas mejillas. No hay en ti el fuego del amor, de las rosadas esperanzas juveniles, de las ilusiones inherentes á la primavera de la vida. ¡Cuán pálida estais, y deacrada! Se diria que mina vuestras entrañas un gusano roedor.

¿Porqué son para ti objetos detestables aquellos mismos que debis adorar? Dilo, ¿por qué? Ah! No, no lo digas. Os activino víctima de un alma extravíada, de un ave cogerá que odia á su ciudad por injusta, como el buho odia la luz, y que no escapado va su terna inteligencia con sus detestables doctrinas y vuestro sensible corazón con sus innoles sentimientos.

¿Morais? Esperad, esperad. Ya viene el hombre fuerte á salvaros, á reconquistaros, á disputar vuestro amor y vuestras caricias de las manos torpes en que os encontráis mas que por otra cosa, por el abandono en que se os ha dejado.

¿Acaso habeis nacido para servir de instrumento servil al hombre sin corazón que os dirige?

Vareliana.

¿No hay en ti una inteligencia, un corazón y un cuerpo?

Pero Dios no os ha dotado de todo ello para que lo perdáis indiferente sumerjiéndoos en el mas crudo misticismo que es el sacrificio de las facultades morales, intelectuales y físicas en holocausto de las fantasmagorías de que un espíritu pervertido llena vuestra imaginación.

No, no. Dios no hace nada sin una finalidad determinada y vuestro fin no es, no puede ser en manera alguna, languidecer ante las rejillas del confesonario entre las frias paredes del templo, ó vivir en la mas negra desesperacion en la reducida celda del convento, alejada del cariño de vuestros padres y hermanos.

Dios que tomó de las rosas el color de tus mejillas, que de oro hizo vuestro cabello y que finísimo coral puso en vuestros labios, os hizo para alegrar el mundo, para hacer la felicidad de vuestro compañero, para honrar á vuestra familia con la verdadera virtud y á vuestra patria con vuestra ilustracion y servirle mas tarde dándole hijos que fueran reflejo fiel de vuestras virtudes y vuestras luces.

Ahi está vuestro lugar. Juntó á los que os aman, á los que rien si ries ó lloran tu dolor si es necesario.

Dejad en su aislamiento á esos mercaderes de la fé.

Son la manifestacion de una edad en cuya historia apenas se encuentra una página donde no se registre un crimen ó una iniquidad.

Dejadlos con sus odios, con sus prevenciones, con sus envidias, con su desesperacion.

Para vosotros la vida, la luz, las risueñas esperanzas, las caricias de los vuestros, de los que os aman con amor verdadero y no por especulacion.

Mario.

¡Paso à la luz!

Llegó la hora en que las ideas encarnadas en el progreso intelectual de nuestra patria tomen camino por entre las masas sociales para esparcir en el alma del pueblo, ávido de saber, la luz de la civilización, el convencimiento de que en el espíritu de la gran mayoría de los Uruguayos fructifican pensamientos nobles y germinan concepciones llenas de patriotismo; alentadas en creencias jamás nacidas á la sombra de la farsa y de la mentira.

Llegó la hora del combate para los libre-pensadores en que cada uno en su esfera, ya en la tribuna, ya en la prensa y ya en fin, en la sociedad eleve la voz, la palabra clara, con la elocuencia de quien discute con la verdad en los labios y la razón en el alma; debemos si, dirigir á nuestros adversarios el combate firme y franco á sus innobles y mas que hipócritas ideas.

Pasaron ya para no volver jamás, dejando en pos de si marcadas huellas, aquellos lustros de oprobio, maldecidos mil veces y ennegrecidos por el oscurantismo, en que el humano linaje se inclinaba miserablemente seducido,

ó mas bien engañado vergonzosamente ante el llamado del clericalismo, ese cáncer venenoso, esa llaga horrible que labra en los corazones la inmoralidad, como la otra corrompe en el organismo la parte donde nace.

Hoy la faz del mundo ha sufrido una metamorfosis por decirlo así; todo ha cambiado notablemente; no crean los amigos de la lepra social (el clericalismo) que tendrán hoy como ayer, dilatados campos, anchos horizontes para sus maquiavélicas aspiraciones, no; á cada paso y por todos lados nacerán armas para atacarlos en el terreno honroso de la lucha, como nacen las estrellas en las infinitas regiones del firmamento para servir de guía al marino extraviado en las inmensidades del mar.

No crean señores de sotana que todos los hijos de la patria de Artigas se dejan llevar á impulsos de esa corriente cargada de cieno, por así decirlo, que ustedes forman y alimentan; están muy engañados, así como hay colaboradores de esa causa plagada de farsas, hay aún mil veces mas del lado de los que elevamos nuestra voz, no sonora como la que vosotros desde el púlpito lanzais al espacio, pero sí rebosante de verdades irreprochables, de verdades que echan por tierra cuantas fantasias puedan descender de vuestros cerebros mal inspirados ¡oh nobles clericales! que con tanto terror amais vuestra causa gloriosa.

Basta de farsas; llegó la hora en que ese cúmulo de miras fantasmagóricas descienda al nivel que como tal le corresponde. Hoy que la influencia del liberalismo cunde una nimeamente por todos los ámbitos de nuestra República; hoy que comprendemos con conocimiento de causa la falsedad que encierra el clericalismo en su propaganda insana; hoy en fin, que esa carcoma de la civilización, quiere extenderse, debemos aunarnos sino para concluir con ella de una vez para siempre, al menos disminuirla un poco.

El Salto se despierta de la indiferencia secundando el llamado de la «Union Liberal» de Montevideo, esgrimiendo con fé y perseverancia el arma que ha de llevarnos al triunfo, á la cumbre do brillan la verdad y la luz.

Manos á la obra y adelante!

Yo mismo.

TARJETONES

— 0 —
AMELIA MARTINEZ

Robó Dios á las rosas los bellisimos colores, al resedá el suavísimo perfume y á la palmera la esbeltez, y con todos esos pequeños robos hizo un conjunto hermoso en la persona de Amelia.

Pero algo mas hizo el creador en obsequio de la simpática figura que veo á través de mi máquina.

¿Donde hay perlas y donde hay coral? Y

lanzase al fondo de los mares para hacer con ellos la blanquisima dentadura y los rosados labios, esos labios seductores que parecen hechos solo para dibujar sonrisas encantadoras.

Ah! Si todas las niñas hubieran sido vaciadas en el mismo molde que Amelia, no sentiria yo el dolor de tener que hacer excepciones....!

Yo creo que el buen señor debió quedar fatigado despues de la realización de su obra, en la que ha debido echar un buen monton de minutos. Es por eso que figuras como Amelia no se presentan muchas en mi estudio.

Tiene ella el andar airoso de la mujer montevideana; la mirada de la porteña; la esquisita sensibilidad de la brasilera y la elegancia y gracia de la peruana.

¿Podrá pedirse una figura mas genuinamente americana que la de Amelia?

Es por ello que su paso por el Salto ha hecho en nuestra juventud dorada el mismo efecto que un recio temporal entre las plantas de la pradera. Es por ello que no ha encontrado mas que admiradores.

¡Y tiene mucho derecho de tenerlos y yo soy uno de ellos!

Pero, eso sí; admirador desinteresado.

Cuando mucho aspiro á que no me devuelva el tarjeton, en lo cual entra mi amor propio como fotógrafo.

Luego hay en Amelia la personalidad moral: franca, sencilla, amable con todos, razonable en su conversacion sin usar mas términos que aquellos que son necesarios para la expresion clara de sus ideas, á lo que debe unirse su educacion musical, en cuyo divino arte ha llegado, á fuerza de estudios constantes á adquirir un dominio absoluto del piano, en el que interpreta con toda la fidelidad de una pianista consumada, ya la musica sentimental de Donizetti ó Bellini; ya la caprichosa y juguetona de Gottschalk ó la seria y profundamente científica de Mozart ó Wagner.

¡Qué felices son las niñas que, como Amelia nacen dotadas de tantas buenas cualidades.

Para ellas la vida es una senda de flores por la que marchan lacrando corazones con sus miradas de fuego.

Daguerre.

Acuarela

— 0 —

Los negros se van, decia el chispeante *Sanson Carrasco*, biografiando á uno que ya debe haberse ido tambien: el negro *Misericordia Campana*. Y yo que creo lo mismo, siempre que me encuentro con uno de esos negros viejos, retorcidos y nudosos como troncos de encina, me paro á contemplarlo como á raro ejemplar de una raza simpática, que día a día va desapareciendo de entre nosotros y lo contemplo, con esa mezcla de curiosidad y tristeza con que se miran las cosas, cuando se presiente que no se han de volver á ver.

El último que he visto, hame dejado una extraña impresion, hija no tanto talvez, de su aspecto, que nada de original ofrecia, como del paisaje que le servia de marco y mas que del paisaje, de la ocupacion que al parecer em-

bargaba, cuando lo vi, todas las potencias de su alma.

El paisaje era bien sencillo. Un ranchito criollo, de esos que los *horneros* parece que tomasen por modelo para fabricar sus casas. A su alrededor, resguardándolo de las heladas en invierno y prestándole sombra amiga en el verano, dos ó tres árboles. Aqui y allá, algunas vacijas de lata carcomidas por el tiempo, conteniendo matas de claveles, esas flores favoritas de nuestros gauchos, con las que, lo mismo que con las del arazá, como dice Acevedo Diaz, se inician casi siempre, sus ardientes y sinceros amores.

El hombre negro estaba sentado á la sombra de uno de los árboles, mejor dicho, estaba acurrucado sobre una tosca silla; talvez el frio que hacia, calaba sus raidas ropas y sus aun mas raidas carnes! La venerable cabeza, las cabezas emblanquecidas por los años siempre lo son ó parecen serlo al ménos, doblada melancólicamente, apoyaba la barba sobre el mango de una guitarra de la que, con sus dedos gruesos y crispados, arrancaba siempre la misma nota, la que era acompañada por una misma lastimera frase.

Aquella música y aquel canto, eran por decir las originales. No tenían fin y hasta pienso que no tuvieron principio. Si me hubieran dicho que aquel raro cantor estaba allí hacia un siglo y que estaria otro y aun dos mas, lo habria creído, porque el hombre aquel, sonaba en medio del paisaje, como suenan los álamos y los sauces, balanceados por el viento.

Aun tengo en el oido aquella nota, y la tendré por mucho tiempo; pero no sé música, para decir cual de la escala era, aunque dudo mucho que fuese ninguna de ellas. Era una nota quejumbrosa, quejumbrosa y triste, como las que da el *Kena*, ese instrumento lugubre cuyo origen ha dado márgen á las mas fantásticas leyendas. Era una sola nota, y sin embargo, decia tantas cosas!

La frase era esta:

«La niña me dió una flor.»

Acaso, pensaba yo, oyéndosela repetir con rara obsesion, el único recuerdo grato de toda tu larga existencia, es esa flor y esa niña de tu canto! La niña habrá sido un ángel de rubios cabellos y azules ojos, á quien harias dormir con el relato de los sucesos de tu azarosa vida, desarrollados allá en las selvas africanas, de donde te arrancara la vil codicia de algun blanco!

«La niña me dió una flor»

Y el perfume de aquella flor la guarda todavía tu alma de ilota y te embriagas con él al borde del sepulcro, cuando la niña que te la dió no existe ya ó si existe, no se acuerda nunca de tí; de tí, que con tanta insistencia la evocas, al son de tu guitarra, destemplada y monótona!

Pero tú, quizás, no amastes nunca una mujer igual á tí, á quien pudieras llamar tu amada, en tus cantos, y es por eso que te contentas con evocar reverente, el recuerdo de la niña, el pequeño amo que con sus gracias infantiles, te hacia olvidar los crueles sufrimientos de tu esclavitud!

Iba ya lejos, y todavía oia á intervalos la frase quejumbrosa con que el pobre negro, evocaba el recuerdo de la niña y de su flor, y acaso tambien, todos los recuerdos, tristes ó alegres, de su existencia próxima á terminar!

Omega.

Salto, Junio de 1891.

EL VASO ROTO

(TRADUCCION DEL FRANCÉS)

El vaso en que perece esta verbena
Un golpe de abanico quebrantó.
Debió el golpe sutil rozarlo apenas,
Pues que ruido ninguno se escuchó.

Mas la leve, invisible rasgadura
En su marcha continua, siempre igual,
Con su fina, constante mordejura
Lentamente rodeando fué el cristal.

El agua destiló gota por gota.
El jugo de la flor se extingue ya,
Pero la oculta herida nadie nota;
El vaso no toqueis; que roto está!

Así la mano que nos es querida,
Lastima, sin saberlo, el corazon;
Se agranda en él la misteriosa herida
Y perece la flor de su pasion.

Intacto queda ante la faz del mundo,
Sintiendo allá en el fondo, que no veis,
Dilatarse y sentir su mal profundo....
El vaso, roto está.... no lo toqueis!...

X. X.

EN UN ALBUM

Viajeros que naveganos
Al brillo de un sol fecundo,
Sobre el océano del mundo
Somnos los dos:
Junto á la vuestra, mi barca
Detuve yo por capricho,
—¡Adios!—¡Adios!

Izo las velas al punto,
Doy al aire mi bandera,
Y os dejo á vos....
Puede ser que se retorne
Si se enfurece el océano;
Meced al lejos la mano,
Decidme:—¡Adios!

Juan De Dios Peza.

SAN JUAN

Amores que patroniza el santo varon

C. B. con L. S.

Cab.—Os juro por el buen santo
que sé cumplir mi palabra
y que es inútil que dudes
de mi amor, hermosa Laura.

Srta.—Papeles son papeles,
cartas son cartas,
palabras de los hombres
todas son falsas.

J. D. con E. Ch.

Cab.—Son para mí las niñas
como las flores
cuyo perfume alegra
los corazones.

Srta.—Para mí son los hombres
como las drogas
que gustan á medida
que se las toma.

M. F. con A. M.

Cab.—Entre las flores, ninguna
Me agrada cual la camelia.
Entre las niñas, ya sabe
Vd. que la adoro Amelia!

Srta.—Inútil es que pretenda
Que nazca en mí la confianza
Las cosas que voy sabiendo
Acaban con mi esperanza.

D. M. M. con A. O.

Cab.—Si San Juan es abogado,
Abogado tambien soy
Y nunca yo fui vencido
En los plicitos del amor.

Srta.—Eso es lo que dice Vd.
Otra cosa pienso yo.
Diga ¿En su plicito conmigo
Fué vencido ó vencedor?

P. H. J. con M. P.

Cab.—Soy corredor, y corriendo
Espero que he de llegar
Hasta donde llegan todos
Lo que quieren de verdad.

Srta.—Cuidado que en el camino
Puede Vd. dar trópezones,
Y entonces ¡adios ventura!
¡Adios bellas ilusiones!

M. D. con E. O.

Cab.—Te amo
Elena
Con todo
Mi amor,
Te quiero
Te adoro
Te admiro
Con el corazon.

Srta.—Mentira
Mariano
No creo
Tu amor
Pues tu amas
á varias
y á todas
engañas.
¡Ah gran picaron!

G. O. M. con L. O.

Cab.—Bendito sea San Juan
Y eternamente lo sea,
Ya que á cada uno le da
Lo que cada uno desea

Srta.—Aunque sé decir que nó
Sé tambien decir que sí.
¿Está su deseo colmado?
¡Lo mismo me pasa á mí!

C. E. P. con P. R.

Cab.—Amor con amor se paga
Dice un adagio vulgar,
Pero el amor que te tengo
Nunca lo podrás pagar.

Srta.—Yo bien sé pagar mis deudas
Con toda puntualidad.
Y si eso es cierto ó no lo és
Pregúnteselo á San Juan.

J. J. T. con M. C.

Cab.—Cuando yo la veo á usted,
Siento una extraña emoción,
Por aquí, dentro mi pecho,
Muy juntito al corazon.

Srta.—Aunque mi di-a no soy
Tal vez lo pueda curar
¿Sufre Vd.? Pues vaya á casa
A contárselo á mamá.

F. B. con T. D. C.

Cab.—Juro niña, por San Juan,
Y atestigüelo San Pedro,
Que como estoy no estaré
Cuando llegue al año nuevo.

Srta.—Si yo no fuera mujer
Y un hombre, usted no fuera
Puede ser que esas promesas
Por un minuto creyera.

L. S. con V. P.

Cab.—Quién lo diría
Hermosa mía
Que San Juan nos daría
Tantísima alegría
En este día.

Srta.—Odio á los poetas, y creo
Tener para ellos razon,
Al menos si todos son
Tan poetas como es usted.

Teniente N. con M. C. M.

Cab.—No se encuentra bajo el sol
Quien os ame en hermosura,
Si llegara á ser tu dueño
¡Ciel sería mi ventura!

Srta.—No se desespere usted,
Tenga Vd. confianza!
Por los niños bien se ve
Que es Vd. buen militar.

D. L. con B. P.

Cab.—Yo que soy agrimensor
Y que en medidas soy dueño
Aun no he podido medir
El tamaño de mi amor

Srta.—Répartamos la tarea
Y así mas fácil será
A la vez que ver podremos
De los dios, quienama mas.

J. J. V. con E. P.

Cab.—En confianza le diré
Señorita á Vd. una cosa
La amo á Vd. con mas calor
Que al juego de carambolas

Srta.—Devera? Pues lo lamento
Con todo el dolor del alma

Porque jugando conmigo
No hará Vd. grandes boladas.

M. G. A. con E. C.

Cab.—Las aguas del caudaloso
Uruguay, que nos separa,
Son pocas para extinguir
Las llamas que queman mi alma.

Srta.—¡Ardér así en el invierno!
Oh cuanta felicidad!
Con el frío que se siente
Tener calor, bien está!

I. R. con T. R.

Cab.—Presto quiero yo escuchar
El sí de esa hermosa boca.
Presto, pre-to, presto dilo
Que á mi alma el amor devora.

Srta.—Somos todas igualitas
En tratándose de amor;
Debe entenderse que sí
Cuando decimos que nó.

Sparafucile.

CHISPAS

Ahora «La Prensa» no es católica.
Ni es liberal.
Es «La Prensa» y nada más.
Cuando les digo á Vds. que no la entiendo
Calengó!!!

Pues Sr. Sanson lo lamento infinito.
No quiere Vd. hacerme entender sus ver-
sos.
Lo lamento, deveras, hombre.
Pero lo que no acepto es la excusa.
En nada se le faltaria el respeto á la señorita
á quien enderezó Vd. sus torcidas estrofas,
con discutir las.
Vd. se precia de muy respetuoso con las ni-
ñas.

Pues no lo parece.
Al menos hay unas niñas á las que Vd. mal-
trata de manera que se me paran los pelos de
indignación.
Y esas niñas son las Musas.
De seguro que si Vd. sigue apalabandolas,
no ha de encontrar una sola que le diga como
doña Inés á Juan Tenorio

Callad, por Dios, ¡oh don Juan!
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir
tan nunca sentido afan.
Ah! Callad por compasión,
que oyéndoos me parece
que mi cerebro enloquece
y se arde mi corazon.

Me consta que don Crisanto ha recibido con
el entrecepo francido á FIAT LIX.

La verdad es que jamás esperamos de él
otra recepcion.
Pero otra vez una verdad verdadera, reveren-
do padre: FIAT LIX ha encontrado la mejor
acojida entre la bella multitud que Vd. pre-
tende constituirse en director.

Se lo garantimos.
Así podrá ir viendo que raíces ha echado su
propaganda.

Hé aquí algunos pensamientos que he po-

didó pescar en estos días y cuya autenticidad casi me atrevo á garantir:

Bebo bien, como bien, duermo bien ¿habrá hombre más feliz que yo?

C. M. L.

Pensad en la vejez y guardad algo para Dios, aunque sean los huesos.

T. C.

El soldado que no reza
Que no oye misa el domingo.
Se comulga y se confiesa
Valiente no puede ser.

F. A.

Juvenal.

ROMPE CABEZAS

CHARADA

Mi amigo que se apellida
primera, tercera y cuarta,
una tres dos formar quiere
con una niña salada.
que se asoma á sus dos tres
en cuanto despunta el alba.
Quiere el chico encaramarse
por una dos tras la cuarta
de la pared del corral
para dar á la que ama
una todo por el hecha
de alambre y troncos formada.
Ya el alfeizar es si toca
mas las manos no le aguantan
y dos costillas se quiebra
sin que al infeliz le valga
la primera y dos que puso
á sus piés amontonada.

Cuadrado de letras

- 1—E si intenten todos
- 2—Niara 1 es un hombre
- 3—Cual fue de Airica
- 4—Es el rey

Palabras en cruz

H A D A C R A

Antes mucho se parecían
Sin sin embargo distintas
Y sobre una de las mismas
Con la otra una hacer se puede

Fuga de vocales y adivinanza

P. r. l. s. n. ñ. s. l. ch. ch.

P. r. l. s. fr. l. s. l. e. e.

S. d. v. n. s. q. n. s. l.

s. d. d. l. H. b. n. n. p. r.

Las soluciones en el próximo número.

NOTICIAS

Números sueltos—Por conveniencias de orden administrativo se ha resuelto que los números sueltos de este semanario, que aparezcan en lo sucesivo valgan veinte centésimos en lugar de diez.

La suscripción mensual no se altera en lo más mínimo. Solo si, debemos comunicar á nuestros abonados que la cobranza se hará por trimestres adelantados, pues dada la insignificancia de la cuota mensual no creemos deba hacerse de otro modo.

Originales—En el próximo número prometemos á "Artagnan" "La Apologista" y "Cagliostro" dar lugar á sus bien cortadas producciones.

Palabras de aliento—De nuestros colegas locales "Ecos del Progreso" y "El Avisador" recortamos las siguientes que se refieren á nosotros:

Fiat Lux, el simpático semanario liberal que hizo su debut en la arena del periodismo el domingo ppdo, nos ha hecho una galante visita como correligionario y amigo.

A saludar al novel colega, cumplenos declarar francamente que sus ideas en materias religiosas son las nuestras y sus anhelos en pro de nuestro progreso moral y material están en perfecta armonía con los que alientan la propaganda de esta hoja.

El compañerismo que nos ligará á *Fiat Lux* estrechado por la armonía que reina entre su propaganda y la nuestra, será muy difícil que desaparezca.

Publicaciones como *Fiat Lux* tienen necesariamente una elevada misión que llenar en esta sociedad como la del Salto sino también una necesidad que remediar.

Los intereses sociales aconsejan á todos los hombres que no llevan al cuello el collar del egoísmo, prestar su cooperación á este semanario para darle una vida robusta y duradera.

Ecos del Progreso

"*Fiat Lux*"—Heamos recibido el primer número del nuevo semanario, cuyo primer número sirve de epigrama que vuela luz pública del amigo.

Persiguiendo nobles ideales viene esta hoja a colocar en el mundo las primeras, con el fin de que se le pueda llamar "luz pública" y "amigo".

El primer número del nuevo semanario, cuyo primer número sirve de epigrama que vuela luz pública del amigo.

Amatranos y deseamos al simpático colega una larga y próspera vida.

El Avisador

Nueva religión—Todavía una religión más.

Inglaterra, la tierra fecunda por oscuridad, es la cuna de una nueva secta religiosa, cuyos adherentes se llaman los *Saunder's de Jesús*.